

Castillo

Muchos son los visitantes que, a lo largo del año, vienen a mi villa para conocer uno de los pueblos más bellos de España, con su casco urbano medieval, los singulares edificios religiosos y civiles que alberga, sus murallas y portales y el recinto fortificado, en el cual me podréis encontrar. No en vano, es una de las villas que da nombre a la Comarca de las Cinco Villas, siendo la más norteña de las cinco.

Mi historia es la historia de Aragón y de la tierra de frontera en los duros años de la Reconquista frente a los musulmanes y, después, frente al vecino Reino de Navarra. Mi presencia en la villa data del siglo IX, época en la que el rey navarro Sancho Garcés I me restauró, allá por el año 908, aunque, según Abbad Ríos, debo ser anterior. Durante los siglos X y XI fui una de las plazas fortificadas más importantes de Aragón frente a los musulmanes del Sur, cuyo control era clave para aragoneses y navarros. Formaba parte de la línea de frontera que, junto con otros castillos del Sur del Prepirineo aragonés, vigilaba los vastos territorios y plazas musulmanas de la Taifa de Zaragoza.

Más tarde, a partir del siglo XIII, época en que Aragón y Navarra se separan definitivamente, fui punto avanzado frente al reino vecino, situado en zona fronteriza, lo que me convertía en un puesto privilegiado y estratégico. Por esta razón mi villa se dotó de fuertes murallas y un notable castillo, los cuales aún se conservan y son reconocibles en un paseo por mis calles.

Como castillo me encontrarás en la Peña Feliciano, sobre un promontorio en lo más alto de la villa. Mi situación elevada me permite controlar el panorama desde el Pirineo hasta la ciudad navarra de Sangüesa, lo que dice mucho de mi situación estratégica frente a Navarra. En mi recinto amurallado destaca mi Torre del Homenaje, esbelta, almenada y edificada con fuertes sillares de gran calidad, al lado de una torre vigía circular con saeteras, junto a la iglesia parroquial románica de San Esteban, construida en el siglo XIII sobre cripta del siglo XI. El caserío se construyó alrededor de mi edificación, hecho que atestigua que fui el elemento originario de la villa y en torno al cual surgió la población, arracimada a mis muros, buscando mi protección y creciendo al amparo de mi esbelta torre.